

# Marx y el tercer mundo

JAIME LABASTIDA

Melotti\* se ha propuesto trazar un "esquema multilíneal del desarrollo histórico" partiendo, para ello, de las concepciones expuestas por Marx (y Engels) en el conjunto de su obra. Así, rechaza como no pertenecientes a la esencia misma del pensamiento marxista todos aquellos esquemas que presentan el desarrollo histórico como si fuera un proceso lineal único. El esquema tradicional sería el que dividiría el desarrollo de la humanidad en cinco grandes etapas: comunidad primitiva, sociedad antigua, feudalismo, capitalismo y socialismo. A este esquema se opuso el bilíneal de Plejanov y Wittfogel, que entendía el desarrollo de la sociedad asiática, desprendida de la comunidad primitiva, como una rama separada, con características propias.

A últimas fechas multitud de autores han profundizado sobre los conceptos marxistas del "modo de producción asiático" e incorporado, dentro del desarrollo unilíneal, un sexto estadio, a saber, el de la sociedad asiática misma, colocado entre la comunidad primitiva y la sociedad antigua. Todavía Godelier ha planteado la posibilidad de un esquema (líneal) en siete estadios (si dejamos aparte el socialismo), que añadiría a los anteriores los modos de producción esclavista y germánico, diferenciando el "antiguo" del "esclavista".

A todos estos esquemas opone Melotti un "esquema multilíneal alternativo" que, señala, ha extraído directamente de Marx, reconstruyendo la riqueza de su pensamiento. Así, de la comunidad primitiva, terreno matriz del desarrollo, según Melotti se han desprendido: a) la comunidad eslava que posteriormente originó una sociedad "semiasiática" (Rusia), en la que no se dio ninguna conquista colonial y que ha desembocado en lo que Melotti llama el "colectivismo burocrático", que posteriormente analizaremos; b) la comunidad asiática, de la que se desprende la llamada "sociedad asiática" misma en países como Egipto, India, China y que, mediante conquistas coloniales, produce, de una parte, países de "colectivismo burocrático", como Egipto y China, y capitalistas subdesarrollados como India; c) la comunidad antigua, que desemboca en la sociedad esclavista y da origen a la sociedad feudal europea y posteriormente al capitalismo desarrollado; ch) la comunidad germánica que, gracias a la "invasión bárbara" del Imperio Romano, confluye en la transición al feudalismo europeo, y d) una forma, no determinada por Marx, que daría origen a la sociedad feudal de Japón en donde, ahora, existe una sociedad capitalista desarrollada. Según el esquema de Melotti, tanto las sociedades de "colectivismo burocrático", como las capitalistas (subdesarrolladas o desarrolladas) desembocarán en el socialismo y de éste se pasará al comunismo.

Con abundancia de datos y mediante una exposición minuciosa de los textos específicos de los clásicos del marxismo, así como con abundantes referencias a la actual situación respecto de las investigaciones antropológicas sobre África y Asia, fundamentalmente, Melotti desenvuelve su teoría. Por una parte, dedica un amplio espacio del libro al examen del modo de

producción asiático; las fuentes en las que Marx recogió los elementos esenciales para elaborar su concepto; las diferencias específicas entre las sociedades asiática, antigua y feudal; la estructura de clases en la sociedad asiática; la función histórica del colonialismo, como destructor de formas precapitalistas (por ejemplo, en India), etcétera.

Además, Melotti señala con precisión lo que debe entenderse por un "esquema del desarrollo histórico", a saber, "una representación simplificada de la estructura que caracteriza las diversas formaciones económico-sociales y de sus leyes fundamentales de movimiento, construida para facilitar la comprensión del proceso de desarrollo histórico real". Como se advierte, Melotti recoge de manera implícita la idea, ya expuesta por Engels en su examen de la *Contribución a la crítica de la economía política*, de Marx, de que el método histórico no se opone al método lógico, pues éste no es más "que el método histórico, despojado únicamente de su forma histórica y de las contingencias perturbadoras", o sea, una "imagen refleja corregida, pero corregida con arreglo a las leyes que brinda la propia trayectoria histórica"; por ello, toda ley científica (y lo propio podemos decir de un esquema del desarrollo histórico), pretende reflejar lo que es esencial, aunque tome para eso la imagen inmóvil de los fenómenos y por esto mismo sea estrecha, incompleta, aproximada. Si bien la ley (y en este caso un esquema) muestra la conexión profunda entre los fenómenos tiene, por fuerza, que desechar el conjunto rico de determinaciones de las particularidades concretas.

Por lo tanto, el esquema marxista de desarrollo histórico no puede abarcar la complejidad particular de cada sociedad concreta, sino que pretende atenerse a lo esencial de las grandes formaciones sociales, abstrayendo de ellas los elementos "perturbadores". El problema estriba tan sólo en determinar si la abstracción de que nos valemos permite captar en su esencia el fenómeno de referencia, o no. En el esquema de Melotti parece ponerse el acento en una multitud de características cualitativas, a partir del momento en que se disuelve la comunidad primitiva, que, de una manera u otra, distorsionan la captación esencial de los problemas.

Pero analicemos esto un poco más detenidamente. Melotti polemiza no sólo contra el esquema elaborado por Marx y Engels en el *Manifiesto*, sino también contra el expuesto por Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, y que, como se sabe, tiene su punto de apoyo en las ideas de Lewis H. Morgan. Así las cosas, preguntémonos si el esquema de Morgan, tan rico en determinaciones, es lineal o no lo es. Además, si lo es, en qué sentido.

Morgan no establece, por principio, la idea de un desprendimiento regular de una sociedad concreta respecto de otra; dicho de otra manera: en su esquema evolutivo no existe la transición sin fricciones de una formación social a otra, en cada una de las sociedades determinadas, como si se tratara del simple paso de una estafeta de mano en mano. En su *Ancient Society*, Morgan expone las grandes líneas de lo que llama "el progreso humano", desde el salvajismo hasta la civilización, pasando por

\* Umberto Melotti, *Marx e il Terzo Mondo*, Quaderni di Terzo Mondo Milán, 1971, 174 pp.

la barbarie. En cada una de las dos primeras etapas, Morgan distingue tres estadios: inferior, medio y superior, determinados en última instancia por criterios objetivos: *no* le basta el simple dato de la herramienta material para hacer la clasificación de lo que llama un período étnico (piedra, bronce, hierro), sino que, a más de él, acude a otros criterios omnicomprensivos.

Empero, cabe destacar que, en este esquema, Morgan no utiliza el criterio evolutivo lineal que muchos le han achacado; la línea que traza del desarrollo histórico es una línea abstracta (que, ciertamente, pretende reflejar el proceso histórico real en su conexión esencial); esta línea no pretende decirnos que de la sociedad concreta *x* sale, por necesidad, la sociedad concreta *y*, sino que *la sociedad humana ha atravesado, en general, por tales etapas*. Así, en esa línea *abstracta* de desarrollo, el nivel medio del salvajismo está representado por los aborígenes de Australia y Melanesia; la mayor parte de los ejemplos de la barbarie se refieren a tribus americanas, y la civilización es localizada por Morgan en Europa. Pero, como él señala, "el hecho de que diferentes tribus y naciones en un mismo continente y aun de una misma familia lingüística, se hallasen en condiciones diferentes a un mismo tiempo, no afecta el resultado principal, desde que para nuestro propósito, la *condición* de cada uno es el hecho principal, siendo el *tiempo* secundario". En el esquema de Morgan, pues, lo decisivo es la línea abstracta del desarrollo, y no el hecho empírico o concreto: notas que definen el concepto de civilización, para Morgan, son, a más de la asimilación del invento básico de la etapa anterior (el cultivo del hierro), por ejemplo la invención de un alfabeto fonético; pero, también, el surgimiento de la propiedad privada y, con ella, la disolución de las antiguas relaciones basadas en el parentesco.

Morgan establece como premisa "que toda forma de gobierno encuadra en dos planes generales, empleando el vocablo plan en su sentido científico. En sus bases, los dos son fundamentalmente distintos: el primero, en el orden cronológico, se funda sobre personas y sobre relaciones puramente personales, y se puede distinguir como una sociedad (*societas*). La *gens* es la unidad de esta organización... El segundo [plan] se funda sobre el territorio y la propiedad y puede ser considerado como un estado (*civitas*)". En el esquema marxista, los diferentes estadios del salvajismo y la barbarie (el superior de esta última es considerado por Melotti bajo el nombre de "comunidades antigua, eslava, asiática, germánica") pertenecerían a la "comunidad primitiva". El problema consiste en determinar *las formas como se disuelve y las estructuras en que se resuelve* la comunidad primitiva.

En el análisis de Morgan, el paso de la barbarie a la civilización se localiza en Grecia y Roma. Es Clístenes "el primero de los legisladores atenienses, fundador del segundo plan de gobierno humano, bajo el cual están constituidas las naciones civilizadas modernas", dice Morgan. ¿En qué consistió tal plan? Se impuso a cada ciudadano el deber de ser registrado, con sus propiedades y bienes, en el *demos* de su residencia, pues tal registro era no sólo el testimonio sino el fundamento de sus fueros civiles. El territorio y la propiedad sustituyeron ahora la anterior organización basada en el parentesco totémico, gentilicio.

Ahora bien, nos hemos detenido en esto porque muestra una línea general de desarrollo que, sin embargo, no ha sido suficientemente analizada por Melotti. Al hablar de "comunidad primitiva", el investigador italiano olvida la referencia necesaria a los problemas de la relación consanguínea y hace caso omiso del por Morgan llamado "primer plan de gobierno humano", el gentilicio. En el esquema de Melotti se ha puesto el acento en las particularidades y no en lo esencial: las cuatro comunidades (eslava, asiática, antigua y germánica) que se desprenden de la

comunidad primitiva, según su esquema, no son otra cosa que manifestaciones concretas de lo que Morgan llamaría el "estadio superior de la barbarie" y que, como tal, tendría otras muchísimas manifestaciones particulares (¿por qué no hablar de "comunidad hebrea"? Los judíos, ya en tiempos de Abraham, habían alcanzado el mismo grado de desarrollo que los griegos de los tiempos homéricos). El problema, más bien, está en determinar si el "plan de gobierno" basado en las relaciones de consanguinidad tribal ha sido disuelto y sustituido por otro basado en la propiedad territorial, o no; y esto es lo que, a nuestro juicio, descuida Melotti. Veamos, para ello, el problema del modo de producción asiático.

En general, Melotti resume no sólo los lineamientos de Marx al respecto, sino también el actual estado de la cuestión. ¿Qué es este modo de producción? Para Marx, se trata de una serie de "comunidades aldeanas", disociadas entre sí, que tienen un régimen estatal centralizado, "una unidad superior", que realiza grandes obras civiles o religiosas, de carácter colectivo: irrigación, pirámides, etcétera. Su misma estructura las hace profundamente estáticas: al disolverse la "unidad superior", las comunidades vuelven a su anterior marasmo y estancamiento; son por ello, además, la base del llamado "despotismo oriental".<sup>1</sup>

Ahora bien, el problema central que debe determinarse es el que concierne al tipo de relaciones *internas* que tenían estas comunidades aldeanas, pues, para decirlo brevemente, son estas condiciones intrínsecas (las contradicciones internas) las determinantes y no las externas. Nos valdremos, para ilustrar más claramente esta cuestión, de ciertas estructuras de las sociedades prehispanicas (insuficientemente analizadas por Melotti). En el estadio medio de la barbarie, los aztecas sometieron a una multitud de tribus, estableciendo lo que podríamos llamar un "imperialismo tribal". De la misma manera que los iroqueses, que también sometieron a otras tribus, los aztecas no pudieron unir bajo un gobierno a tribus que hablaban idiomas diferentes sino que, por el contrario, les permitieron continuar (no podían hacer otra cosa), con el gobierno interno de sus respectivas tribus. El lazo fundamental entre aztecas y tribus dominadas era la entrega del tributo, según cada caso, en especie o en prestación personal de servicios (trabajo). Esto, que sucedió entre iroqueses y aztecas, presumiblemente sucedió también entre egipcios y mesopotamios, de suerte que la llamada "unificación de Egipto" bajo Menes y el establecimiento de la llamada "primera dinastía" nos parece que no fue otra cosa que el predominio de una tribu sobre el resto de las que habitaban el extenso valle del Nilo. En ninguno de estos casos se estableció un imperio que dominara sobre la propiedad y el territorio, sino un "imperio tribal" que recogía para sí el impuesto forzado de las tribus sometidas. Pero éstas, reiterémoslo, seguían bajo el mando de sus propios jefes, sujetas al régimen de parentesco, incólume su sistema gentilicio, con una economía autoconsuntiva, "natural", autosuficiente, de la que entregaban, empero, bajo la forma de tributo, un excedente a la "unidad superior", para retomar la expresión de Marx, o sea, la tribu dominante. En la propia tribu dominante se da un proceso de acumulación de la riqueza que no disuelve ni destruye, empero (al menos durante un largo período), los lazos de la consanguinidad, o sea, lo que el antropólogo norteamericano llama el "primer plan de gobierno", sino que (al menos esto es

<sup>1</sup> Todo esto ha sido desarrollado por Marx fundamentalmente en los *Grundrisse*, de los que existe una excelente edición española: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador)*, Siglo XXI Editores, México, 1971; el texto sobre el modo de producción asiático va de la p. 433 a la 477. Hay otra traducción, hecha por el Dr. Wenceslao Rocas, publicada en el núm. 3 de *Historia y Sociedad*, México, otoño de 1965. Para una selección temática de textos de Marx y Engels y de autores posteriores, véase Roger Bartra, *El modo de producción asiático*, Ediciones Era, México, 1971.

suficientemente claro en el caso de los aztecas) mantiene íntegramente la división tribal en *gens* (los *calpullis*) y *fratrias* (los llamados "cuatro barrios" de Tenochtitlan).

Por todo esto, la relación entre la tribu dominante y las tribus dominadas es una relación externa, que no prueba la existencia ni de propiedad privada sobre los instrumentos de producción, ni de Estado en el sentido riguroso del término. Hay, obviamente, explotación y exacción de trabajo a las "comunidades aldeanas" (tribus) sometidas, hecho que mostraría que la explotación del hombre por el hombre es históricamente anterior a la aparición de las clases y la propiedad privada; pero este hecho también probaría que las relaciones internas no han sido disueltas (ni en la tribu dominante ni en las tribus dominadas): se mantienen, insistamos, las relaciones gentilicias. Las tribus sometidas, por lo tanto, mantienen entre sí una relación no esencial, exclusivamente al través del tributo con la *unidad superior*, la tribu opresora. La ruptura de esta contradicción (como sucede casi siempre en el caso de contradicciones externas) no se resuelve en una síntesis superior, en el paso a otro tipo de sociedad más alta, sino que las "comunidades aldeanas" (las tribus oprimidas) vuelven a su antiguo marasmo cuando desaparece, por cualquier razón, la tribu dominante. Las tribus dominadas eran, pues, en rigor, independientes entre sí y carecían de una base económica común.

Por otra parte, los cargos de dirección dentro de la tribu dominante (en este caso, la azteca), se regían por las mismas leyes de sucesión que fueron descubiertas por Morgan respecto del "primer plan de gobierno": dentro de la *gens* fundadora el cargo de jefe de la tribu pasaba de hermano a hermano y de tío a sobrino (al respecto, revéase la lista de los llamados "reyes" o "emperadores" aztecas, los *tlatoanis*, y se verá que el cargo pasó siempre de hermano a hermano y de tío a sobrino). Además, hecho importante y que evidencia el carácter profundamente democrático de esta forma de organización, el cargo no es "hereditario", sino que resulta de una elección; en esta elección participan los jefes de las *gens* (los *calpullis*), que en el caso de los aztecas, según multitud de testimonios, ascendía a veinte (los españoles dieron en confundir la asamblea de jefes de *calpullis* con el Senado romano, y a estos jefes los consideraron "señores a su modo" y posteriormente los invistieron con títulos de nobleza hereditarios, que en su tribu, obviamente, no tenían).

Por lo que respecta al análisis de Morgan, falta un elemento decisivo: el surgimiento de las castas. Ya en el estadio medio de la barbarie, entre mayas y aztecas, quizá entre egipcios y mesopotamios (sociedades que Morgan no analiza), surgen castas, fundamentalmente de sacerdotes y guerreros que, por decir lo menos, reciben un beneficio inmediato: quedar exentos del pago de tributo interno; pero que, además, reciben parte del tributo externo en su calidad de "funcionarios" permanentes al servicio de la tribu. Precisemos, empero, que en estadios "anteriores" al que los aztecas representan, y mientras sirven a los intereses de la comunidad, los funcionarios tribales quedan exentos del tributo. Ello, pues, no nos debe llevar a la conclusión de que se trata de *explotadores*, en el sentido riguroso del término, en verdad, los tributos recabados por los aztecas se derramaban entre la tribu entera (que actuaba, por ello, como un explotador colectivo de las tribus derrotadas). La explotación tributaria adquiere, en suma, la forma permanente del botín de guerra dado al vencedor y no brota, por lo tanto, naturalmente, del propio proceso de la producción (como el caso de la explotación por medio del trabajo asalariado, para ejemplificarlo así).

No podemos continuar esta exposición. Baste añadir a ella que la aparición de las castas no destruyó, en el caso de los aztecas, la relación gentilicia y que, por ello, podríamos referir-

nos a la tribu tenochca como una "democracia militar", en la que no habían aparecido ni el Estado ni el régimen gentilicio; en la que las relaciones eran todavía personales y no sobre la propiedad y el territorio; en la que los cargos eran de elección y los jefes, salvo en casos extremos y por causa justificada—deposición de Moctezuma—, no podían ser depuestos; en la que, sin embargo, no podemos decir que el jefe de la tribu era un "soberano" o un "monarca", sino el representante de un organismo anterior (el Consejo de la tribu integrado por los jefes de los *calpullis*). Si los aztecas recibían tributo, éste no iba a parar a las manos del *tlatoani*, pues éste no "imperaba" sobre súbditos. Por esto es risible la expresión de Clavijero, cuando dice que toda nueva guerra de conquista de la tribu azteca "añadía una nueva joya a la corona del Imperio".

Ahora bien, lo dicho respecto de los aztecas permite situarlos, en cierto sentido, dentro de lo que Marx llamó "modo de producción asiático". ¿Cuál sería la diferencia? El nivel de desarrollo. En Egipto, China e India se daría un proceso gradual, acumulativo, que terminaría por diferenciar más claramente las castas, que entre los aztecas eran aún incipientes. Así, la disolución de la comunidad primitiva quizá conoció esta otra forma, diferente de la descrita por Morgan tomando como base a griegos y romanos.

De lo anterior tendríamos que extraer una conclusión de importancia cardinal: que el proceso de desarrollo histórico no puede circunscribirse al esquema que toma por modelo (después de la disolución de la comunidad primitiva) lo sucedido en Europa; sino que, por la vía de la acumulación gradual de la explotación externa, en ciertos lugares de Asia, Africa y América, en donde se formaron amplios imperios tribales, se desarrolló una forma diferente de disolución de la comunidad primitiva (especialmente, quizá, por la degeneración que provocó la acumulación de la riqueza en la tribu dominante y la constitución de una corte parasitaria, de funcionarios y castas cada vez más apartadas del pueblo que en un principio representaban).

En la línea abstracta de desarrollo que hemos esbozado, quizá después de los aztecas (y en una dirección diferente, que no remataría en las formas clásicas de la civilización, al estilo de griegos y romanos), deberíamos situar a egipcios, mesopotamios, hindúes y chinos, cuyo grado de desarrollo es "superior", homotaxialmente hablando, al de los aztecas. Por lo tanto, no podemos considerar que en tales países se haya producido una forma social que engendrara, forzosamente, la esclavitud o el feudalismo. La acumulación gradual de la riqueza bajo la forma de explotación externa, tributaria, engendró una forma específica de sociedad que alcanzó grados muy elevados de desarrollo, como en India y China. O sea que, de acuerdo con criterios dialécticos del desarrollo, éste se presenta a saltos, con súbitas interrupciones y salidas en falso, con callejones que en algunos casos no llevan a ninguna parte. La dialéctica no es una línea recta, que estableciera que de esta sociedad concreta deba surgir siempre y en todos los casos la forma más alta. Por ejemplo, la comunidad germánica, "bárbara" en más de un sentido, pasa directamente al feudalismo mediante su unión con una forma "superior" que provenía de la disolución del Imperio romano de Occidente. La dialéctica, pues, que establece la evolución en biología, la transformación de los elementos en química, el salto cualitativo (la revolución) en las ciencias sociales y, en general, el tránsito de "lo inferior" a "lo superior" (negación de la negación) como ley, en filosofía, no debe hacernos perder de vista que este desarrollo no es rectilíneo, o sea que no necesariamente de la sociedad más avanzada en un determinado momento ha de surgir la siguiente forma. A la barbarie sigue la civilización como a los peces siguen los anfibios, pero ello no significa que una especie concreta, determinada, de batracios, tenga forzosamente que transformarse en una especie superior; en algunos casos, al contrario, lo probable es que se extinga. Si

el desarrollo fuese lineal querría decir que, por llevar el asunto al absurdo, los egipcios estarían ahora en los umbrales del comunismo, lo que ignoraría que el proceso se da a saltos. Lo propio podría señalarse de la Inglaterra victoriana, por ejemplo: si el desarrollo fuese lineal, y no a saltos (ley del desarrollo desigual del capitalismo), sería ella todavía el país dominante. Existe, pues, una desigualdad en el "desarrollo", pero esto no debe hacernos olvidar la línea general, abstracta, de este mismo "desarrollo", el *esquema* al que Melotti se refiere. No queremos decir, por supuesto, que el investigador italiano pretenda un desarrollo lineal; antes al contrario: su esfuerzo está encaminado a establecer un "desarrollo multilíneo".

Cabe señalar, empero, que la línea general de desarrollo tiene, como es obvio, manifestaciones concretas: si sólo fuera abstracta no podría darnos explicación *probable* de un desarrollo determinado. Así, y mediante, especialmente, la acción consciente del proletariado, la sociedad burguesa se transforma en socialista, y no sólo en los países capitalistas más avanzados, sino también —y prioritariamente— en los países coloniales o menos desarrollados que constituirían el eslabón más débil de la cadena.

Nos parece que Melotti cae en formulaciones francamente inaceptables, que no se compaginan con los hechos históricos reales, tal y como éstos se presentan. Toda la investigación de *Marx e il Terzo Mondo* desemboca en el análisis del "colectivismo burocrático", o sea, en el examen de los países socialistas. Melotti critica las formulaciones troskistas, stalinistas, maoístas o las de quienes suponen que estos países son socialistas, están en "transición" al socialismo, o han "degenerado" hacia formas de propiedad burguesa. Pero, señala Melotti, "si en la URSS no hay socialismo, tampoco capitalismo aunque fuera bajo la forma de capital monopolista de Estado, ni mucho menos feudalismo o modo asiático de producción", ¿de qué formación específica se trata? "En la URSS —responde Melotti—, lo mismo que en China y, en cierta medida, en Egipto, existe una nueva formación económico-social antagónica, irreductible a todas las demás", a saber, el "colectivismo burocrático". Para su definición, Melotti se apoya fundamentalmente en el análisis de Bruno Rizzi: en los países socialistas existe una "nueva clase" (término que acepta Milovan Gilas), que disfruta o usufructúa del plusproducto, sin ser dueña directamente de los instrumentos de producción, que desde el punto de vista legal pertenecen a todo el pueblo. A diferencia de Antonio Carlo, Rizzi, Gilas, Deutscher y Garaudy, Melotti señala que la raíz del "colectivismo burocrático" (existente, repitámoslo, según él, en China, URSS y Egipto) se encuentra no en circunstancias inmediatamente anteriores, sino en el modo de producción asiático: "en realidad —escribe Melotti—, la continuidad en el tiempo y en el espacio del modo de producción asiático y del colectivismo burocrático, del despotismo oriental y del totalitarismo pseudosocialista, difícilmente puede considerarse casual". Con lo anterior, agrega, "no quiero decir que el paso al colectivismo burocrático sea la única forma posible de desarrollo para los países asiáticos", pues India, por ejemplo "ha conocido otro tipo de 'revolución', el de la imposición de la propiedad privada de la tierra, aunque en posición subordinada, que entronca con la línea 'occidental' del desarrollo. Aún más, precisa Melotti: "podemos afirmar que el colectivismo burocrático constituye el desarrollo típico de aquellos países fundados sobre un modo de producción asiático o semiasiático", "que no han conocido una prolongada y profunda influencia externa del modo capitalista de producción". Por ello, a su juicio, el "colectivismo burocrático" constituye "la forma típica de 'modernización' [relativamente] autónoma de los países fundados sobre el modo asiático de producción".

De lo anterior concluye Melotti que "Oriente y Occidente, por diversas vías, han llegado a establecer sociedades que

difieren hoy de modo profundo, pero que poseen un problema común más importante: el paso al socialismo, como solución necesaria de sus contradicciones internas". Así, por lo tanto, Melotti expresa que "URSS y China no están más adelantados que el Occidente en su camino hacia el socialismo", sino que siguen, simplemente, una "ruta diversa".

Véase, pues, cómo el análisis que Melotti hizo del modo de producción asiático estuvo tendencial y tendenciosamente dirigido hacia la caracterización de los países socialistas como de "colectivismo burocrático". En tal sentido, aun la revolución cultural china se le aparece como una "revolución" dirigida "desde lo alto" y que tiene "ilustres antecedentes" en Oriente (las iniciativas de Pedro el Grande en Rusia, la restauración Meiji en Japón, la revolución de Kemal Atatürk en Turquía, etcétera). De Cuba, Melotti señala otro tanto: que sólo en los primeros años de la Revolución se "aproximó" al modelo ideal de la sociedad socialista de que hablaron Marx, Engels y Lenin; pero que ahora ha "involucionado" a un sistema de "colectivismo burocrático"; aunque en la isla del Caribe jamás haya existido modo de producción asiático, dice Melotti, "su fragilísima economía de monocultivo y monoexportación [la han obligado a que] para subsistir deba apoyarse en la URSS, de la cual sus dirigentes [los cubanos] han acabado por tomar sus instituciones sociales, indebidamente confundidas con el socialismo".

Véase, pues, que el análisis histórico de la categoría de modo de producción asiático ha desembocado en Melotti, en un enjuiciamiento de carácter político de los países socialistas con base en ciertas tesis que se apoyan en Herbert Marcuse y lo que podríamos designar como "anarcomarxismo": el rechazo a toda forma de autoridad, entre otras cosas. La conclusión general de Melotti consiste en que, para tener acceso a la verdadera sociedad socialista, es necesario "romper la cadena" no por "el eslabón más débil", sino "por el más fuerte: los países industrialmente más desarrollados"; de lo contrario, los países del Tercer Mundo no podrán evitar el paso por el capitalismo o por el "colectivismo burocrático".

A esto podríamos oponer varios reparos. Por lo que corresponde a Egipto, cabe decir que, en efecto, en su territorio hubo un régimen social que quizá pueda equipararse al llamado por Marx "modo de producción asiático"; pero ese régimen desapareció hace milenios. Mas concretamente: es obvio que los egipcios actuales son descendientes directos de los árabes musulmanes y no de los egipcios "clásicos"; ¿cómo admitir, entonces, la tesis de que el modo de producción asiático es el que explica su actual "colectivismo burocrático"? ¿Persiste una estructura económica y social en una determinada porción geográfica sólo por ser *asiática* —aunque también es "africano", Egipto— pese a que históricamente las formaciones por ella representadas hayan desaparecido hace siglos? La explicación de Melotti suena a metafísica pura. En tal caso, debería haber demostrado que el modo de producción asiático persistió en Egipto, incólume, bajo la dinastía de los Tolomeos, la dominación romana, la expansión árabe, el imperio turco y la penetración imperialista inglesa, hasta la fecha, cosa que evidentemente no hace.

Y lo propio ocurre en el caso de la Unión Soviética: desde las reformas de 1861 el país avanzó por el sendero del capitalismo, precisamente porque se destruyeron, a la vez, dos formaciones precapitalistas: la comunidad rural (que en algunos casos conservaba relaciones consanguíneas) y el latifundio de estructura servil (feudal), como lo demuestra con suficiente exactitud por 1899 Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Cuando Marx, Engels y Lenin hablan del carácter "asiático" o "semiasiático" de Rusia quieren decir: "oriental", "atrasado", retardatario. La dinastía de los Romanoff dio un

nuevo giro a partir de 1861, de suerte que, hacia 1917, cuando se desencadena la Revolución, la situación del país no puede explicarse, en modo alguno, con base en el "modo de producción asiático", sistema que, de haber existido, quedó definitivamente disuelto siglos atrás. Melotti sólo toma en consideración lo que llama "comunidad eslava" que se resuelve, según él, en una "sociedad semiasiática" de la que no se precisa cabalmente la estructura para, de esa manera, originar el "colectivismo burocrático". Poco se investiga el feudalismo ruso, las estructuras capitalistas previas a la Revolución de Octubre y de esta misma sólo se considera aquel aspecto supraestructural (burocrático) que se manifestaba, por ejemplo, en el carácter de Stalin (georgiano y, por ende, asiático, ¿verdad?).

En el caso de China sucede otro tanto. Antes de 1949 poseía una estructura multifacética en la que, sin embargo, "la clase terrateniente y la burguesía compradora", como las llama Mao Tsé-tung en su *Análisis de las clases de la sociedad china*, aliadas a los caudillos militares y la gran burocracia, constituían la fuerza predominante. "Los terratenientes feudales" empezaron a ser barridos en la Primera Guerra Civil Revolucionaria; es importante destacar que por esta época, es decir, 1926-1927, el llamado "modo de producción asiático", en el supuesto caso de que existiera, no tenía peso específico alguno en China. Por el contrario, ya no se daban relaciones entre personas (la consanguinidad y el parentesco gentilicio) como las relaciones predominantes, sino que la relación fundamental era sobre la tierra y la propiedad. Los campesinos pobres que se levantaron en armas (y de los que trata el *Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán*, de marzo de 1927, de Mao Tsé-tung) se oponen, entre otras cosas, al poder de los *terrateñientes feudales, dueños de tierras* (lo que, hemos visto, no es el caso de la organización tribal ni de los "imperios tribales" que, a nuestro entender, son la base del "modo de producción asiático"). Del complejo mosaico de la sociedad china, Melotti sólo extrae un aspecto, el "modo de producción asiático", que de ninguna manera existía en China por 1949, y que parece ser el "ábrete sésamo" de su investigación.

Por todo lo anterior no podemos convenir con su afirmación de que tanto los países socialistas (por él llamados de "colectivismo burocrático") como los capitalistas (incluso los imperialistas) están en camino al socialismo por "vías diversas", pues eso equivale a no establecer con entero rigor las profundas diferencias existentes entre los mismos, y las vías específicas por las que llegarán al socialismo en sentido estricto. En todo caso, si se quiere expresarlo así, en uno de los campos está el lado *activo* de la contradicción, que le empuja hacia el socialismo (son los países "en transición" —Bettelheim—), mientras que en el otro se encuentra el lado *pasivo*, que le hace tender a permanecer tal y como hoy se encuentra, en el disfrute imperialista de la riqueza del mundo. Aún más: si es verdad que la cadena se tiene que romper por algún eslabón éste tiene que ser, siempre, el más débil, lo que no quiere decir, *per se*, que ésta sea necesariamente el de menor desarrollo económico. Hasta hoy no se ha dado una revolución socialista en un país capitalista avanzado, pero ello no significa que no "deba" darse, en el momento en que las condiciones objetivas y subjetivas maduren para ello, lo que evidentemente podrá significar el caso de un socialismo con una base material más rica y amplia, que la de los actuales países socialistas. En ese sentido el llamado de Melotti es correcto, pero no que olvide que los países del "Tercer Mundo" están llamados a *limar todos los eslabones de la cadena* y a construir también ellos el socialismo o las "formas de transición".

El "anarcomarxismo" de Melotti es transparente. Por ello, desgraciadamente, su investigación histórica, rica y lúcida en algunos aspectos, cae en una determinación abstracta que es lo

contrario del *análisis concreto de situaciones concretas*, en tanto que nos remite a una estructura económica y social por la que los países a que hace referencia atravesaron hace ya, en algunos casos, milenios y que fue sustituida por otras que son, ellas sí, el inmediato antecedente de lo que hoy ocurre.

A este respecto, cabe desde luego reconocer que los países socialistas no responden, en ciertos aspectos estructurales y supraestructurales, al modelo formulado por los clásicos del marxismo. Pero de ello no puede concluirse que sean de "colectivismo burocrático". Por más que se desee atacar la desviación burocrática que en algunos de ellos impera, no puede decirse que la "burocracia" constituya una "nueva clase", pues no dispone como propietaria de los instrumentos de producción, rasgo que es el característico para definir a una clase. Los privilegios de que en algunos sentidos goza la burocracia en algunos de esos países (pues no en todos ocurre lo que señala Melotti), deben ser abolidos por la participación democrática de las masas en los propios organismos de dirección: el ejemplo más significativo en este proceso es el de la revolución cultural china, que puso el acento en la participación colectiva, en la responsabilidad del pueblo en la construcción del socialismo, es decir, que mostró cómo no bastaba la socialización de los instrumentos de producción para que el socialismo se construyera, sino que es necesario exigir la participación consciente, libre, activa, del hombre en el propio proceso constructivo. Y esto, deliberadamente, parece olvidarlo Melotti, cuando la compara con los "ilustres antecesores asiáticos" de Pedro el Grande, etcétera.

Además, si bien hemos dicho que un esquema abstracto del desarrollo no determina que el proceso sea lineal, en el sentido de que una sociedad produzca mecánicamente otra, ello no significa que el proceso, una vez que se cobra conciencia del sentido de su movimiento, no pueda ser controlado (hasta cierto punto) y dirigido (hasta cierto nivel). Es así como se procede gracias a la intervención consciente (apoyada en las causas objetivas, sin embargo) de los hombres en el proceso: la revolución constituye ese proceso consciente de dirección de la historia en un determinado sentido, siempre con base, empero, en las propias condiciones objetivas. Cabe, pues, decir que el punto hacia el cual tienen que ser negadas las actuales sociedades capitalistas (su no ser, su negación, su nada) es un no ser, una negación o una "nada" determinados cualitativamente; de las propias condiciones actuales saldrá la forma determinada en que se resolverán concretamente cada una de ellas en el socialismo. Marx consideró que las sociedades capitalistas desarrolladas serían las que darían origen primero a las sociedades socialistas, pero el desarrollo desigual del capitalismo y la ruptura de la cadena por sus eslabones más débiles ha contradicho la predicción de Marx: las condiciones concretas en que han tenido que desarrollarse los países socialistas son distintas a las previstas por Marx: países subdesarrollados, con una débil economía y cuyo primer paso ha sido el del crecimiento económico, el de la acumulación de fuerzas productivas, han sido los que han abolido la propiedad privada sobre los instrumentos de producción. Esto no contradice las leyes de la dialéctica que, lo hemos dicho, se manifiestan a saltos. La tesis de Melotti, pese a todo, por ello, formula en el fondo un desarrollo unilineal hacia el socialismo, cuando señala que los países capitalistas industrialmente más poderosos serán los que puedan construir el socialismo evitando el paso por el "colectivismo burocrático". Es la suya una posición que niega los aspectos más revolucionarios de la dialéctica materialista: por el contrario, será de la combinación del proceso de ruptura de los países del Tercer Mundo (Vietnam es el ejemplo más luminoso) y de la revolución en los desarrollados, como se construya, finalmente, la sociedad en que no exista ya ninguna explotación del hombre por el hombre.